

HuffPost: El hombre (y la misión) detrás del choque de Donald Trump con Venezuela

En una manifestación al estilo de una campaña en Miami en febrero pasado, el presidente Donald Trump emitió una advertencia clara a Nicolás Maduro, el líder socialista de Venezuela a quien Trump había querido derrocar desde el día en que ingresó a la Casa Blanca dos años antes. «Se acerca un nuevo día en América Latina», proclamó Trump, apuntando no solo a Maduro sino también a los restos del régimen de Fidel Castro en Cuba.

Para los observadores casuales, fue fácil detectar la influencia de John Bolton en el enfoque cada vez más agresivo del presidente hacia las Américas. Bolton, a quien Trump había nombrado su asesor de seguridad nacional la primavera anterior, había declarado a los gobiernos izquierdistas de Venezuela, Nicaragua y Cuba como la «Troika de la Tiranía». Solo unas semanas antes, Trump había reconocido al líder opositor venezolano Juan Guaidó como presidente interino del país, declarando abiertamente la intención de los Estados Unidos de poner fin al régimen de Maduro, con la fuerza militar, si es necesario.

Pero las manos veteranas de la política exterior en Washington y el sur de Florida también vieron las huellas dactilares de otro asesor menos conocido con un historial de línea dura y el tipo de lengua retórica afilada que había definido el enfoque reciente de Trump y Bolton en América Latina. El discurso de Trump, pensaron muchos de esos expertos, sonaba como si hubiera sido escrito por Mauricio Claver-Carone.

Claver-Carone, quien se desempeña como el principal asesor de Trump en América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional, es poco conocido fuera de Washington. Pero es conocido dentro de los círculos latinoamericanos de la ciudad como un bulldog para la comunidad de línea dura que favorece posturas cada vez más duras hacia el régimen gobernante de Cuba y todavía ve a la región como el frente clave para las batallas al estilo de la Guerra Fría contra las amenazas comunistas. Para ellos, los cubanos son los titiriteros detrás de la inestabilidad que afecta a las Américas, en Venezuela y más allá; Para ellos, la única respuesta es el tipo de presión implacable que creen que nunca se ha aplicado adecuadamente a los líderes rebeldes de la

región, especialmente a los cubanos.

Entrenado como abogado, Claver-Carone ha pasado la mayor parte de las últimas dos décadas como un influyente cabildero y principal antagonista de cualquier persona, incluido el ex presidente Barack Obama, que busca revertir el embargo de casi 60 años que aún no ha logrado su declaración. objetivo de acabar con el gobierno comunista en Cuba. Pero bajo Trump se movió dentro del gobierno, y durante los últimos 16 meses, Claver-Carone ha disfrutado de una influencia inigualable sobre las políticas del presidente hacia Venezuela, tanto que los embajadores extranjeros se han quejado en privado sobre su dominio sobre este tema.

El presidente ha exhibido una obsesión simplista con Maduro desde que ingresó a la Casa Blanca, y solo se ha profundizado en medio de la crisis económica que ha provocado un aumento del 8,000% en el número de refugiados venezolanos y amenazó con desestabilizar a toda la región.

Pero el impulso de Trump por la agresión conmocionó incluso a aquellos dentro del aparato de política exterior que durante mucho tiempo anhelaron la oportunidad de adoptar un enfoque más contundente. «Soy un halcón en las reuniones interinstitucionales, pero en la Oficina Oval, soy la paloma», solía lamentarse ante sus colegas cuando salía de las reuniones en las que Trump exigía opciones militares o políticas más antagónicas hacia Maduro. de lo que recomendaron sus asesores.

La visión fácil e inconsistente de Trump del mundo ha dejado desconcertados incluso a los más cercanos a él, preguntándose por qué un presidente tan dispuesto a cerrar un acuerdo negociado con Irán favorece el diálogo en Corea del Norte o cómo un líder que defiende la necesidad de reducir los compromisos militares en Medio Oriente ha estado tan ansioso por comenzar otro en América del Sur.

La búsqueda de coherencia en la política exterior de Trump es una búsqueda para descubrir «algo que simplemente no está allí», dijo Fernando Cutz, quien sirvió en el NSC bajo Obama y Trump. «Va a ser país por país, artículo por artículo. E incluso entonces puede que no sea consistente «.

La política exterior del presidente está, en esencia, guiada por el mismo narcisismo que impulsa su toma de decisiones sobre cualquier otro tema: Trump quiere ganar. Y en Venezuela, la coerción es su única estrategia.

Mientras que otros, incluido Bolton, a quien Trump despidió en septiembre del año pasado en parte por «detenerme» en Venezuela, han tenido que comprometerse a trabajar en ese entorno, Claver-Carone está viviendo su sueño. Tiene la oportunidad de implementar la estrategia de «presión máxima» que él y otros miembros de la línea dura han creído necesaria en Venezuela, el respaldo de un presidente que comparte esa opinión y el mandato de garantizar que el resto del gobierno ayude a Trump a aumentar la presión para su máximo real también.

Aparentemente, aún no lo han alcanzado, incluso un año después de que la estrategia comenzara en serio con el reconocimiento de Guaidó.

«Si me hubieras preguntado en enero de 2017,» ¿Quién es la peor persona que podría estar en ese puesto de director senior? «, Habría dicho,» ¡Él! «», Dijo Ben Rhodes a HuffPost el año pasado de Claver-Carone. (Rhodes había encabezado los esfuerzos de Obama para normalizar las relaciones de Estados Unidos con Cuba).

No es una visión poco común: Claver-Carone no es el tipo de generalista regional o diplomático experimentado que típicamente ha ocupado su posición en el NSC, y tiene poca experiencia en los países más grandes de las Américas, una preocupación de casi una docena de expertos en políticas de América Latina o ex funcionarios del gobierno expresaron en entrevistas con HuffPost. Claver-Carone ha pasado su carrera enfocado casi por completo en Cuba, con incursiones ocasionales en las relaciones de Estados Unidos con los gobiernos socialistas en Venezuela y Nicaragua, que él y muchos otros intransigentes anticastristas ven como poco más que títeres del gobierno cubano.

«Es alucinante que tengamos una política impulsada por estos tres países, mientras pasamos por alto a Brasil, Chile, Argentina, México», dijo Christopher Sabatini, profesor de asuntos globales en la Universidad de Columbia y fundador de Global Americans, un latino Investigación centrada en los Estados Unidos sin fines de lucro. “Imagine tener un director de NSC para Asia que no supiera nada más que Laos. De eso es de lo que estamos hablando. Tienes Japón y las Coreas, China y Vietnam, y este tipo solo conoce a Laos. Imagina eso.»

Claver-Carone declinó hacer comentarios sobre el registro de esta historia.

Claver-Carone es un guerrero anticastrista nacido y criado, criado en el sur de Florida por una madre cubanoamericana cuya

propia familia había sido perseguida en Cuba después de la revolución. Él «se volvería loco» ante la mención de Fidel Castro, un amigo de la escuela secundaria que una vez contó a USA Today. Como estudiante en el Rollins College de Orlando, Claver-Carone se quedaba después de clase para discutir con su mentor «lo ingenua que es la gente» cuando se trataba del régimen cubano, informó el periódico.

Si el interés de Trump en Venezuela y Cuba es en su mayoría, y tal vez completamente, una búsqueda cínica de la victoria, sobre Maduro y en Florida (y más allá) en las elecciones de 2020, Claver-Carone es todo lo contrario.

Él es un verdadero creyente en el evangelio de que Cuba ha sido, y sigue siendo, el principal antagonista de la libertad y la prosperidad en el hemisferio occidental; que el fracaso de Estados Unidos en tratar con los cubanos les ha permitido actuar como una fuerza nefasta en toda la región; y que la liberación de Cuba del dominio comunista, y por lo tanto la liberación de la gente en los países influenciados por Cuba, debe ocupar un lugar destacado en la agenda de cualquier presidente de los Estados Unidos. Ha dedicado su carrera a esa causa.

Después de un breve período como abogado del Departamento del Tesoro en la administración de George W. Bush, Claver-Carone inició una carrera como cabildero de la política cubana. Fue un momento difícil para los intereses a favor del embargo. La opinión pública en los Estados Unidos había comenzado a cambiar, el Congreso había dado pequeños pasos para aflojar las restricciones, y la mayor institución pro-embargo en Washington se había fragmentado, dejando un vacío en el lado de línea dura del pasillo.

El primer acto de Claver-Carone como director ejecutivo de Cuba Democracy Advocates, un nuevo grupo sin fines de lucro lanzado por dos ricos empresarios cubanoamericanos que querían llenar ese vacío de línea dura, fue encargarse de una encuesta que calificara el apoyo entre los votantes cubanoamericanos para el esfuerzo de aliviar las restricciones sobre Cuba. La encuesta encontró que la mayoría de los encuestados se opuso a cualquier cambio en el enfoque de los Estados Unidos hacia la isla; de hecho, descubrió que casi la mitad de los jóvenes cubanoamericanos querían que Estados Unidos tomara medidas militares contra Castro. La encuesta llamó la atención de los medios en Miami, aunque no todo fue positivo. Al notar que las preguntas de la encuesta eran excesivamente importantes, un experto en encuestas lo ridiculizó en las páginas del periódico

más grande de Miami como «inútil para determinar las actitudes hacia la política cubana».

Claver-Carone también dirigió el PAC de la Democracia entre Estados Unidos y Cuba, un comité de acción política que a lo largo de la década de 2000 ha ayudado a mitigar cada impulso para aflojar el embargo. Entre 2004 y 2015, el PAC recaudó más de \$ 4 millones e hizo contribuciones a más de 600 comités de campaña.

La primera vez que el nuevo Congreso demócrata votó sobre Cuba en 2007, 66 demócratas, incluidos varios miembros del liderazgo del partido, rechazaron un esfuerzo por debilitar el embargo. Cincuenta y dos de ellos habían recibido donaciones del grupo de Claver-Carone.

Para 2009, 18 miembros del Congreso habían cambiado su posición sobre el embargo después de recibir dinero del PAC de Democracia entre Estados Unidos y Cuba, según Public Campaign, una organización sin fines de lucro que abogaba por la reforma financiera de la campaña. Entre 2003 y 2009, los partidarios del PAC, individualmente y a través del PAC, colmaron casi \$ 11 millones en candidatos al Congreso, dijo Public Campaign.

Una tercera organización liderada por Claver-Carone, Cuba Democracy Public Advocacy Corp., recibió más de \$ 250,000 para presionar al Congreso en varios textos legislativos relacionados con Cuba entre 2006 y 2016.

Los esfuerzos de Claver-Carone generaron quejas legales y éticas de Ciudadanos por la Responsabilidad y la Ética en Washington, un organismo de control liberal sin fines de lucro, que alegó en cuatro quejas de financiamiento de campañas separadas que los grupos que Claver-Carone supervisó habían violado varias leyes. La afirmación más explosiva fue que las tres organizaciones que dirigió estaban mal entrelazadas. Pero incluso cuando la Comisión Federal de Elecciones expresó su preocupación por las prácticas en múltiples casos, nunca encontró a Claver-Carone o los grupos culpables de violaciones graves, y lo aclaró en el caso más grande que CREW presentó. Entonces siguió adelante.

Barack Obama ganó Florida en 2008 a pesar de la promesa de reunirse con Raúl Castro, el hermano y sucesor de Fidel, y llevó al estado nuevamente cuando ganó la reelección cuatro años después. Pero Claver-Carone, que había sido anfitrión de una recaudación de fondos en 2012 en la que el nominado republicano Mitt Romney prometió que, si ganaba, «Fidel Castro finalmente será sacado de este planeta», siempre fue una espina del lado de

Obama cuando el presidente se movió para normalizar las relaciones con Cuba

Junto con su cabildeo y otras actividades políticas, Claver-Carone dirigía a los cubanos de Capitol Hill, un blog ahora cerrado que durante años fue una lectura obligada para cualquiera que siguiera la política estadounidense sobre Cuba. Actualizó el blog todos los días y también operaba un servidor de listas de correo electrónico para enviar noticias a cualquiera que se inscribiera. El sitio se desconectó cuando Claver-Carone se unió a la administración Trump. También escribió en su blog para HuffPost: en 2015 escribió que la política de Obama de «hablar por hablar» solo tenía »

Rhodes, el ex asesor adjunto de seguridad nacional que se enfocó en los esfuerzos de la administración de Obama en Cuba, siempre estuvo atento a los boletines diarios y publicaciones en blogs de Claver-Carone. También lo hizo el resto de la administración.

«Leía su blog y sus correos electrónicos explosivos porque descubrí que eran el mejor barómetro de cuál era la reacción más dura de la línea dura a lo que estábamos haciendo», recordó Rhodes. «Estábamos muy conscientes de él».

«Pensé en él como una especie de troll», dijo Rhodes.

Otros en la comunidad política cubana fueron incluso más duros en su evaluación.

«Es un lanzallamas que hace que todo sea personal y político», dijo James Williams, director ejecutivo de Engage Cuba, una organización sin fines de lucro que se opone al embargo. «Si ve el embargo de los Estados Unidos como una política ineficaz, será etiquetado por él como un simpatizante de Castro, un cabildero del régimen, un contrabandista de Castro».

Para 2015, la política de base de la política cubana había cambiado. En Florida, incluso la comunidad cubanoamericana se había empeñado en un enfoque duro de la isla, según las encuestas. Pero la empresa de cabildeo de Claver-Carone aumentó sus esfuerzos, su PAC aumentó sus contribuciones a los candidatos entre 2014 y 2016, y la legislación del Congreso para levantar completamente el embargo nunca progresó.

Para Claver-Carone y sus aliados, las elecciones de 2016 presentaron la oportunidad de elegir a un republicano que desenrolle el acercamiento limitado de Obama con Cuba y aumente la presión sobre los esfuerzos del gobierno de la isla para ejercer más influencia en todo el hemisferio, especialmente en

Venezuela.

Al igual que muchos de los altos funcionarios de la administración actual, Claver-Carone no tenía la intención de trabajar para Trump. Al comienzo de las primarias republicanas de 2016, apoyó vocalmente al senador de Florida Marco Rubio, un antiguo aliado de Capitol Hill, y a Jeb Bush, el ex gobernador del estado.

Cualquiera de los candidatos, creía Claver-Carone, revertiría de inmediato los históricos acuerdos de Obama de 2015 con Cuba y promovería el objetivo de eliminar finalmente al régimen de Castro.

No era solo que Claver-Carone prefería a sus dos compañeros floridianos. Odiaba a Trump. Claver-Carone denunció al favorito del Partido Republicano en su blog como alguien que «pondría en riesgo el liderazgo moral e internacional de los Estados Unidos» y lo atacó en las publicaciones de Twitter. Temía que Trump, que alguna vez había explorado oportunidades comerciales potenciales en La Habana y nunca había mostrado públicamente una postura particularmente agresiva hacia Cuba, sería un aliado poco confiable en la lucha contra los Castro. Claver-Carone y la comunidad de línea dura del sur de la Florida de la que salió creían que el régimen de Castro solo podía ser derrotado con más presión de la que los Estados Unidos habían aplicado, no menos.

Sin embargo, una vez que quedó claro que Trump sería el nominado republicano, Claver-Carone se metió en la buena voluntad del candidato. Se unió a la campaña de Trump como asesor y comenzó a influir en el futuro presidente. En septiembre de 2016, Trump le dijo a una creciente multitud de Miami que retiraría las «concesiones» de Obama a Cuba «a menos que el régimen de Castro cumpla con nuestras demandas».

“Esas demandas son libertad religiosa y política para el pueblo cubano. Y la liberación de prisioneros políticos ”, dijo Trump.

“¿Eso es correcto?”, Le preguntó a la multitud.

Era. El lenguaje de Trump «podría haber venido directamente del blog de Claver-Carone en el Capitol Hill Cubans», observó USA Today más tarde.

Después de que Trump se convirtió en presidente, el secretario de Estado Rex Tillerson bloqueó a Claver-Carone, que había trabajado en el equipo de transición, de conseguir un trabajo en el Departamento de Estado, dijeron múltiples fuentes. Claver-Carone se conformó con un puesto en el Departamento del Tesoro.

Más tarde, se trasladó a la junta ejecutiva del Fondo Monetario Internacional.

Mientras tanto, algunos de los asesores iniciales de política exterior de Trump favorecieron un enfoque más confrontativo hacia Venezuela y Cuba que Obama, especialmente porque el colapso económico y la hiperinflación de Venezuela amenazaron a muchas de sus personas con la pobreza y el hambre y provocaron la crisis de refugiados que envió a millones de personas a huir del país. Pero también dudaron en aceptar los caprichos más duros del presidente, incluidas sus sugerencias de que Estados Unidos simplemente invadiera Venezuela para eliminar a Maduro o su solicitud de opciones militares para hacerlo.

En cambio, EE. UU. Se centró en elaborar un enfoque diplomático que pusiera a la coalición de gobiernos latinoamericanos, conocidos ahora como el Grupo de Lima, a la vanguardia en el trato con Maduro. Y Trump, a pesar de sus promesas de campaña, solo revirtió parcialmente los esfuerzos de Obama para normalizar las relaciones con Cuba.

Sin embargo, en agosto de 2017, la administración había comenzado a intensificar su propia campaña de presión contra Maduro con una nueva ronda de sanciones contra los principales funcionarios venezolanos, que se basó en los que Obama había impuesto. Si bien las sanciones no fueron el éxito inmediato que Trump había deseado, le trajeron buena prensa. Muchas de las primeras medidas políticas del presidente (represión de la inmigración, una prohibición a los viajeros de varias naciones de mayoría musulmana) le habían valido las reprimendas judiciales y provocó protestas masivas. Entonces, Trump, que está obsesionado con la forma en que los medios lo cubren, disfrutó la respuesta sobre Venezuela.

«Casi todo lo que hizo el presidente recibió críticas terribles en la prensa, excepto Venezuela», dijo un ex funcionario de la administración Trump. “La prohibición musulmana, ir a la lista, fueron criticados. Y luego, cuando comenzaron a sancionar a los venezolanos, recibieron una prensa entusiasta. Hasta cierto punto, vieron las sanciones como el regalo que sigue dando ”.

En marzo de 2018, Trump de repente despidió a Tillerson y al asesor de seguridad nacional H.R. McMaster. Su decisión de contratar a Bolton para reemplazar a McMaster provocó que varias voces más moderadas sobre Venezuela, incluidos algunos restos del gobierno de Obama, abandonaran la Casa Blanca. Del mismo modo, los asesores que favorecieron los enfoques diplomáticos de la crisis abandonaron el Departamento de Estado justo antes o

inmediatamente después de la expulsión de Tillerson. Varios meses después, Trump y Bolton instalaron a Claver-Carone como el principal asesor del NSC en el hemisferio occidental.

Fue una victoria para los intransigentes de Washington y Florida que se sintieron decepcionados por la lenta marcha inicial de Trump sobre Cuba y su falta de acción contundente sobre Venezuela. Rubio, un ardiente crítico de Cuba, había reparado su relación con Trump y se había convertido en una especie de secretario de Estado en la sombra para la Casa Blanca. Luego, en mayo de 2018, Maduro ganó la reelección en una carrera marcada por irregularidades, incluida su expulsión de algunos partidos de la oposición. Estados Unidos calificó la elección como «un insulto a la democracia» y los intransigentes creyeron que presentaba una oportunidad para una acción más agresiva contra el líder venezolano.

Trump había «sido muy lento para actuar» en sus esfuerzos por «corregir algunos (pero no todos) los errores de la administración Obama» en Cuba y Venezuela, dijo Everett Briggs, un embajador de la era Reagan en Panamá y Honduras y un destacado figura en la comunidad de línea dura de Cuba. Los primeros días de la presidencia de Trump estuvieron marcados por una «laxitud general», dijo Briggs, al asegurarse de que los puestos clave contaran con «personas que compartan la perspectiva del presidente».

Claver-Carone ayudaría a solucionar esos problemas y más. Para la multitud de línea dura, su carrera hiperfocada en Washington fue una prueba no de que no tenía experiencia, sino de que era justo lo que Trump necesitaba.

El 23 de enero de 2019, Guaidó, el nuevo líder de la Asamblea Nacional de Venezuela, se declaró también el presidente constitucional legítimo del país, citando el fraude en las elecciones de mayo de 2018.

Estados Unidos, que junto con la Unión Europea y las Naciones Unidas se habían negado a reconocer la reelección de Maduro, respaldó de inmediato y oficialmente el reclamo de legitimidad de Guaidó, una medida que Bolton y Claver-Carone habían instado a Trump a tomar. Más de 50 otras naciones, incluidos los influyentes gobiernos latinoamericanos, pronto se unieron a la Casa Blanca. La comunidad internacional estaba cada vez más preocupada por las tácticas autoritarias de Maduro, incluidas las represiones violentas de la policía secreta contra las protestas de la oposición y el encarcelamiento de opositores políticos, y por la explosión de la crisis de refugiados en la

que más de 4 millones de venezolanos han abandonado el país, según estimaciones de la ONU.

El surgimiento de gobiernos de derecha simpatizantes en Brasil y otras partes de la región también fortaleció los esfuerzos de la administración Trump, y presionó aún más la estrategia de presión máxima. Estados Unidos acumuló más sanciones contra funcionarios específicos de Maduro, el gobierno venezolano en general y los pilares de la economía venezolana, incluida la compañía petrolera estatal PDVSA. La idea era simple: las sanciones obligarían a los oficiales militares leales a Maduro a romper con su régimen. O fomentarían un levantamiento popular contra él entre los venezolanos enojados.

Mientras tanto, un viejo enemigo de los Estados Unidos fue señalado como un culpable clave de los problemas de Venezuela: los cubanos. Durante el discurso de Trump en febrero de 2019 en Miami, una diatriba aparentemente dirigida a Venezuela que pintó la lucha para expulsar a Maduro como una lucha hemisférica contra el socialismo, Trump mencionó a Cuba 18 veces.

No cabe duda de que Cuba ha desempeñado algún papel en mantener a Maduro a flote. Sin embargo, el alcance de la participación cubana es tema de debate en todo Washington, y pocos de los expertos y funcionarios que hablaron con HuffPost para esta historia estuvieron de acuerdo con la opinión de la Casa Blanca sobre la situación.

Pero desde que Claver-Carone se unió al NSC, la administración Trump no ha perdido la oportunidad de dirigir la política de Cuba hacia la derecha. Retrocedió los planes de normalización de Obama el verano pasado, restableciendo la prohibición de viajar para los ciudadanos estadounidenses y las sanciones en la isla misma. Incluso bloqueó el acuerdo de Major League Baseball con Cuba para garantizar la transferencia segura de los jugadores defectuosos a los Estados Unidos, e intentó alistar a la liga para presionar a Cuba para que finalice el apoyo a Maduro.

Claver-Carone no es el único responsable de elaborar la estrategia de la administración, ni tampoco es el único intransigente a cargo: pocos días después de reconocer a Guaidó, Trump nombró a Elliott Abrams, el veterano diplomático neoconservador, como enviado especial del Departamento de Estado en Venezuela.

Pero muchos en la línea dura, incluidos los que están cerca de la Casa Blanca, han acreditado a Claver-Carone con la elaboración del enfoque más agresivo de la administración. Con

gran parte del equipo de política exterior de Trump, incluido el Secretario de Estado Mike Pompeo, centrado principalmente en otras amenazas, reales o percibidas, de Corea del Norte e Irán, hubo «un vacío» en América Latina que Claver-Carone ayudó a llenar, dijo Otto Reich , el veterano de línea dura que se desempeñó como embajador en Venezuela a fines de la década de 1980.

Rubio, el senador de Florida al que se le atribuye haber movido los hilos de la política latinoamericana de Trump y que ayudó a instalar Claver-Carone en el NSC, estuvo de acuerdo con ese sentimiento en enero pasado. «Una vez que Mauricio entró, la política pasó a hiperimpulsión», dijo a The New York Times.

Y la influencia de Claver-Carone solo ha crecido en los meses posteriores al despido de Bolton. Esa influencia también es evidente para los diplomáticos extranjeros. En noviembre, el embajador de Colombia en los EE. UU. Fue grabado en una cinta quejándose de que el Departamento de Estado había perdido gran parte de su capacidad para dar forma a la política latinoamericana y que «las decisiones políticas ahora las toma principalmente Claver-Carone».

Claver-Carone «ha facilitado todos los procesos dentro de la Casa Blanca para aumentar el nivel de presión» sobre Maduro, dijo Carlos Vecchio, embajador de Guaidó en Washington. «Es uno de los aliados más importantes dentro de la administración».

Encuesta a expertos en política exterior y ex funcionarios, de esta administración y de los anteriores, sobre lo que significa «victoria» en Venezuela para la Casa Blanca, y surgen varias teorías. Pocos de ellos creen que el enfoque principal para Trump o su equipo es aliviar una crisis humanitaria regional y restaurar la democracia en Venezuela, como el presidente y sus funcionarios insisten con tanta frecuencia.

En cambio, algunos sugieren que la Casa Blanca ve el esfuerzo por derrocar a Maduro como el primer paso para finalmente romper el gobierno comunista en Cuba. Otros afirman que es un complot para dinamizar a los expatriados cubanos y venezolanos en el sur de Florida antes de las elecciones de 2020. «Mauricio es un agente político», dijo otro ex alto funcionario de la administración Trump desdeñosamente de Claver-Carone el otoño pasado. Trump ha tratado de politizar la crisis venezolana: en el discurso de febrero de 2019 en Miami, criticó a los demócratas como socialistas y sugirió expresamente que elegir a un demócrata en 2020 se arriesgaba a traer el «socialismo al estilo de Venezuela» a los Estados Unidos.

Cualquiera sea la motivación, no cabe duda de que Claver-Carone ha tenido éxito en la implementación del enfoque más agresivo que tanto él como el presidente favorecen. En febrero pasado, ante las objeciones de las Naciones Unidas y la Cruz Roja, Estados Unidos lanzó una misión humanitaria propagandística a través de la frontera colombiana hacia Venezuela que resultó en violentos enfrentamientos entre los partidarios de Guaidó y el ejército venezolano. El 30 de abril de 2019, Estados Unidos respaldó el fallido levantamiento militar de Guaidó contra Maduro. En agosto, la administración Trump impuso otra ronda de sanciones a Venezuela, promulgando todo menos un embargo total sobre el país. Un mes después, a instancias de los Estados Unidos, las naciones de América invocaron el Tratado de Río, un pacto de defensa de la era de la Guerra Fría, para cooperar en las sanciones contra Maduro. A principios de diciembre, se movieron para hacer que esas sanciones fueran aún más agresivas, y Estados Unidos también ha pedido a Europa que endurezca sus sanciones.

Los observadores de la política exterior han advertido durante mucho tiempo que la dependencia excesiva de los Estados Unidos de las sanciones puede haberlos dejado sin dientes, especialmente porque su efecto principal es lastimar a la gente común en lugar de a los líderes que tienen la intención de castigar o derrocar. Y Maduro puede mirar a otros regímenes sancionados, en Irán, Corea del Norte y, sí, Cuba, para ver signos de que puede sobrevivir a los estadounidenses.

«Las sanciones de EEUU son una forma muy efectiva de demostrar oprobio moral, pero históricamente no han sido una forma efectiva de lograr un cambio de régimen en otros estados », dijo Daniel Erikson, un ex funcionario del Departamento de Estado y autor de» The Cuba Wars «, un detallado mira la política de los Estados Unidos hacia esa nación “Si quieren demostrar su extremo disgusto y desconfianza hacia Venezuela y Cuba, las sanciones pueden hacerlo. Lo que no pueden hacer es producir el resultado de política que desean ».

El efecto principal de las sanciones venezolanas ha sido exacerbar la crisis de derechos humanos para los ciudadanos comunes. La continua escasez de alimentos y medicamentos ha obligado a más personas a huir. El número de refugiados podría llegar a unos 8 millones para fines de 2020, lo que convierte a esta en la peor crisis migratoria en la historia de América Latina.

Los funcionarios estadounidenses han rechazado recientemente la

idea de que las sanciones están perjudicando a la población venezolana. La administración que una vez enfatizó la acción rápida también comenzó a cambiar su enfoque a largo plazo. Hablando de Venezuela en diciembre, Pompeo señaló que la Unión Soviética tardó más de 40 años en colapsar y que los esfuerzos de Estados Unidos no funcionaron «hasta que lo hicieron».

Existen diferencias clave entre Venezuela y Cuba, entre las cuales destaca que Estados Unidos no está aislado en su enfoque hacia Maduro como lo ha sido durante décadas en su estrategia anticastrista. Aún así, existe un riesgo cada vez mayor de que la estrategia de la administración pueda convertir a Venezuela en un atolladero similar al que ha ocupado a Claver-Carone a lo largo de su vida: con una campaña de presión de fuertes sanciones que sigue vigente debido a la inercia política y el miedo a aparecer. «Suave» en un régimen autoritario, y no porque sea efectivo para aliviar el sufrimiento de una población afectada por la crisis o abordar los problemas que pueden extenderse por el resto de las Américas.

Y cuanto más se desarrolle esta estrategia, más difícil será cambiar el rumbo de Trump, o de cualquier otra persona, incluido un posible sucesor demócrata, la mayoría de los cuales apoyan las líneas generales del enfoque actual.

«Para mí, si intentas una política y después de 60 años no funciona, no debes intentar replicar esa política», dijo Cutz, el ex funcionario de NSC. «Podríamos habernos metido en la caja donde dentro de 60 años, tenemos las mismas políticas, todos preguntan por qué no nos gusta Venezuela, y nadie puede recordarlo».

«Ese es el escenario de pesadilla», agregó Cutz, «pero me temo que podría estar yendo en esa dirección».

Claver-Carone y el presidente al que sirve no se inmuta. A principios de enero, la administración impuso aún más restricciones a los viajes a Cuba. Pompeo dijo que Estados Unidos hizo el movimiento, en parte, debido al «apoyo desmedido» de Cuba a Maduro y Venezuela.

Era otra indicación más de que la administración sigue comprometida con su enfoque. El único problema que Trump y su equipo parecen ver con su estrategia de máxima presión es que el «máximo» que realmente hará el trabajo siempre se encuentra en el horizonte.